Año IV — BARCELONA 4 DE JULIO DE 1907 — Epoca 2.ª—Número 28

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: TALLERS, 16, 2.º | Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

¡Basta ya!

Sudor y sangre.—Solidarios y antisolidarios.—¿Cómo no viene el desengaño?—Los trabajadores en las repúblicas.—El proletariado español en lo que venga.—Ni una coma. Para terminar.

La burguesía catalana, vista la apatía actual de los trabajadores por sus asuntos propios, y considerándolos en disposición de extraer de ellos algo más que la riqueza que obtiene por la explotación, no contenta con su sudor, les pide sangre, y, al paso que van las cosas, tal vez logre su objeto.

La ambición de la hegemonía sobre la península española, en que se van transformando las antiguas tendencias separatistas de estos superhombres de trastienda, necesita proletarios dispuestos al sacrificio, y esa es carne abundante y barata cuando en los cerebros no bulle una idea y en los corazones no arde el entusiasmo. Los antiguos carlistas se contentaban con dos pesetas, alpargatas y el botín que pudiera arrancarse. Los demócratas del día, los de tercera, por supuesto, los trabajadores cazados con la liga de la papeleta electoral, se dan de balde y están en camino de sacrificarse por los jefes solidarios ó por el jefe antisolidario.

Los solidarios son astutos y dominantes: han intentado extender su acción á Valencia, aunque con dudoso resultado por ahora, y procuran desembarazarse de los elementos que aquí les estorban empleando la calumnia de forma policiaca, probablemente con mal éxito; pero como si no les sobra lo de Salomón no les falta lo de Creso, con constancia y mala intención pueden ir lejos.

Los antisolidarios — queremos hacerles esta justicia,—si son menos malos, si en sus preocupaciones políticas creen en trastornos y en triunfos revolucionarios, lo cierto es que tienen encantados veintidós mil hombres en la Casa del Pueblo, especie de catedral donde, á semejanza de las ceremonias católicas contrarias al espíritu cristiano, se rinde culto á una república de ilusorio espejismo.

¿Y siendo ello tan evidente, aun no se desengañan esos pobres trabajadores? ¿No ven todavía que la agitación en que se les enreda tiene un fin exclusivo de clase que les es contrario?

Viviendo del jornal, sin más punto de apoyo ni más esperanza que el jornal, que ni siquiera es un recurso seguro, sino que está supeditado á crisis promovidas por el espíritu egoísta de sus explotadores; teniendo su propia vida, y, por tanto, la de los suyos, sujeta á las oscilaciones de la ganancia de los usurpadores de la riqueza social, ¿qué comunidad de intereses, ni de ideas puede unir á propietarios y jornaleros?

Entre los que gozan del derecho de accesión y los que de él son víctimas se estrelló el «amaos los unos á los otros» del cristianismo, y resulta en evidencia ridícula la «libertad, igualdad y fraternidad» de la democracia republicana, y ante el fracaso de esos dos símbolos de dos grandes movimientos de la historia, ¿qué crédito han de merecer esas dos camamas llamadas solidaridad y antisolidaridad, tras las que cubren sus egoísmos y sus ambiciones nuestros explotadores positivos y nuestros tiranos en ciernes?

¿Tan ciegos están esos trabajadores neutros, esquirols de nacimiento, y esos otros arrancados de las sociedades resistentes, atraídos por el estruendo de las aclamaciones, los colorines de las banderas, la sonoridad de las músicas y la elocuencia de los grandes oradores hacia el club político-recreativo, que no ven que se hallan irremisiblemente al borde del abismo del hambre y de la emigración, donde forzosamente han de morir? ¿Qué otra cosa que asesinato perpetrado por los privilegiados significa lo bajo de la cifra con que se expresa en las estadísticas demográficas la mortalidad de los trabajadores?

¿Cómo no ven que tras esos ruidos y esas demostraciones se halla toda la riqueza social y todos los medios de producirla poseídos por los ricos, que á consecuencia de esa posesión tienen esclavizados á los pobres lo mismo hoy que hace treinta siglos?

¿Cómo no se convencen que tras el triunfo de esa solidaridad catalana que no tiene aspiración definida, que lo mismo puede dar de sí el *statuo quo*, que un cambio de dinastía ó una república oligárquica, ó tras el planteamiento de la república que prometen los antisolidarios, seguirá la misma división de pobres y ricos, la misma forma de propiedad legal y la mismísima explotación del hombre por el hombre?

¿Acaso sucede otra cosa en la treintena de repúblicas esparcidas por el mundo?

¿Se ha olvidado ya que Pi y Margall, juzgando á los políticos españoles después de haberlos podido conocer como ministro desde el ministerio de la Gobernación, dijo que «por cada hombre leal había encontrado cien traidores, y por cada hombre desinteresado ciento que no buscaban en la política más que la satisfacción de sus apetitos»?

¿No leemos cada día que en las más importantes repúblicas del mundo los capitalistas, que llegan á la altura de milmillonarios, de los cuales hay diez en los Estados Unidos, y no son menos poderosos los de Francia y de Suiza, se niegan á toda concesión, y los trabajadores luchan desesperadamente contra la explotación, el hambre y la tiranía gubernamental?

¿Habrá que desesperar, trabajadores políticos, de vuestra inteligencia y de vuestra dignidad, y repetir una vez más: tienen ojos y no ven, orejas y no oyen?

Pues sepan los trabajadores encantados por una ú otra sirena política, que no hace muchos meses, los trabajadores suizos en una ciudad importante de aquella vieja república, no pudiendo soportar la explotación, intentaron una huelga que tuvo pretensiones de general sin llegar á serlo, y se declaró el estado de sitio, y hubo sangre, prisiones y pacto del hambre con todos los accesorios que requiere el drama de la arbitrariedad. Que actualmente en una gran ciudad de los Estados Unidos se está juzgando á los compañeros Haywood, Moyer y Pettibone, suceso que promete ser una repetición de la iniquidad cometida con aquellos compañeros que pasaron á la historia con el nombre de «Mártires de Chicago». Que en Francia ha sido preciso formar la Confederación General del Trabajo para reunir las energías, las esperanzas y las reivindicaciones de los trabajadores para defenderse de la absorción avasalladora de la burguesía republicana. Y que en España —y valga la inducción fundada en la experiencia y no la profecía,—lo que venga, si viene algo traído por solidarios ó antisolidarios, se pondrá bajo el prestigio de las gentes de dinero y la fuerza del ejército, y entre concesiones á unos y á otros para que haya crédito y corra el dinero, y para que haya orden y no se altere la tranquilidad de los poderosos, al trabajador que chiste pidiendo el cumplimiento de las promesas se le tiene reservada mucha leña, ¡mucha! en forma de persecuciones y calumnias, contra las cuales sólo quedará el triste, el impotente, el cobarde recurso de la queja.

Y esto es evidente, evidentísimo: de lo que acabas de leer, trabajador y compañero de fatigas, no puede quitar ni una coma el mismo Salmerón, con ser tan sabio, y que á fuerza de borrar tildes de su famoso discurso en defensa de La Internacional lo ha convertido en un inmenso borrón; ni el más sabio entre los antisolidarios, que no sabemos quién pueda ser, porque nos parece que entre ellos, como gente que va de prisa para llegar pronto, les falta tiempo para estudiar, y su ciencia no puede ser aprendida sino infusa ó á salga lo que saliere, que mientras vaya expuesta con frases de efecto, voz altisonante y mímica adecuada, tiene segura la «ovación indescriptible» hoy á la moda.

En vista de todo esto, y para poner término á una conducta equivocada y comenzar un nuevo género de vida inspirado en la razón y encaminado á la realización de un ideal humano y justo, creemos llegada la hora de exclamar de una vez y para siempre: ¡Basta ya!

Por todos y para todos

En el número 25 decíamos que cuando TIERRA Y LIBERTAD no llegase á manos de los compañeros debíase á la falta de medios para publicarlo.

Desde aquella fecha y por la misma causa, hemos tenido que suspenderlo una semana y publicar solamente dos páginas otra.

La situación de TIERRA no solamente no ha mejorado, ha empeorado. El déficit es cada día más aplastante; los corresponsales y paqueteros no se han enmendado, y nosotros tenemos compromisos contraídos que debemos liquidar, entre otros, el reparto de presos y la imprenta.

Es muy justo que nuestros deudores tengan en cuenta todo esto y cumplan ellos para que podamos nosotros, no solamente liquidar hoy, sino continuar publicando con regularidad el periódico para luchar por el ideal y poder decir á nuestros enemigos lo que tengamos necesidad de decirles con el mismo tesón y la misma energía que lo hemos venido haciendo hasta hoy.

Al efecto, para disminuir los gastos continuaremos publicando TIERRA Y LIBERTAD en el tamaño del presente número, procurando suplir la menor cantidad de papel con la composición en caracteres más pequeños, al objeto de dar cabida á la mayor cantidad posible de originales.

COMUNISMO E INDIVIDUALISMO

La decadencia del anarquismo.—El comunismo es necesario.—Individualismo burgués é individualismo comunista.—Individualismo antirrevolucionario.—La próxima asamblea.—Excitación final.

Una de las causas que han ocasionado la tan funesta decadencia del anarquismo luchador en España es, sin duda alguna, la división incomprensible existente entre comunistas é individualistas. La actitud observada por estos últimos es verdaderamente suicida. Lo que yo no dudo en llamar individualismo *rabioso* es sencillamente atávico y regresivo.

Lo demostraré. Examinando la sociedad comunista en su aspecto general sacamos una consecuencia por demás halagüeña para unos y para otros: sin comunismo no puede existir el individualismo; sin individualismo no tiene razón de ser el comunismo. Bien que entendiendo por individualismo la manifestación del *Yo* personal, no la de ese otro proclamado por Nietzsche que es un individualismo antihumano, toda vez que proclama la destrucción, el *aplastamiento* de los débiles, de los mediocres, de los inútiles; regresivo porque tiende á dividir la humanidad en dos clases, los inteligentes y los no inteligentes; y burgués porque predica y pone en vigor la ley del más fuerte.

El comunismo es necesario en toda sociedad igualitaria y justa. El comunismo es una concentración poderosísima de voluntades individuales que engendran el apoyo mutuo necesario para la vida humana. No se crea por esto que al prestar esa ayuda individual á la obra común abdicamos de nuestra personalidad, no; la personalidad es imprescindible en nosotros é inherente á nuestros actos. En lo íntimo de nuestro ser, en las reconditeces de nuestro cerebro tiene por fuerza que existir una personalidad, un *Yo* voluntarioso que impulse nuestros actos, que moldée nuestro modo de ser, que anime é imprima á la materia de que estamos formados el movimiento que se ha dado en llamar *vida*. De aquí la derivación del individualismo.

Atendiendo á lo que se dice en las líneas que anteceden, deducimos: 1.º Que el individualismo nietzscheano, es retrógado y eminentemente burgués, por lo que se halla en pugna con toda clase de beneficios y consideraciones á que es acreedor el proletariado. Y 2.º Que el verdadero individualismo, el humano y equitativo individualismo es el nuestro, el de los comunistas, puesto que si bien somos poseedores y defensores de nuestra personalidad, fijémonos en que eso pasa de nosotros para adentro, es decir, que al prestar nuestro concurso á la sociedad, prescindimos en absoluto de nosotros mismos para dar únicamente nuestro esfuerzo material.

Otro de los gravísimos inconvenientes que tiene el individualismo nietzscheano (1) es el de ser antirrevolucionario. Me explicaré. Mientras nosotros los comunistas nos vemos vigilados, perseguidos como perros rabiosos y encarcelados como fieras; mientras se denuncian y secuestran las tiradas enteras de nuestras publicaciones; mientras nosotros combatimos la autoridad, el ejército, la patria, la religión, todo, en fin, lo que paraliza nuestro avance hacia el progreso, ellos, los individualistas defensores de un individualismo aburguesado, entretienen sus ocios en cantarse á sí mismos loas y poemas, en construirse pedestales más ó menos artísticos donde encaramarse y en predicar la destrucción de *las masas*, tan sólo porque están compuestas en su mayoría de trabajadores que no tienen ni aun tiempo para aprender á leer, gracias á la tiranía burguesa que los esclaviza. Los individualistas, en su afán de propagar sus teorías, cierran los ojos ante los innumerables atropellos que con nosotros se cometen y así se explica el silencio de su prensa, que ni una palabra de consuelo dirige á nuestros compañeros presos.

Finalmente, yo creo que para la buena marcha de una sociedad como la que propagamos y por la que combatimos, se hace de todo punto necesario el apoyo mutuo y para existir éste tiene que existir el comunismo. Si la asamblea anarquista convocada para la primera quincena de julio en Barcelona tratase este asunto y consiguiera unir en una misma aspiración á individualistas y comunistas, haría probablemente una obra tan meritoria y humana que el reconocimiento de los que son verdaderos anarquistas sería imperecedero.

Los que amamos la equidad, los que no estamos conformes con el actual estado de cosas beneficioso tan sólo para la burguesía, única interesada en que la sociedad presente se perpetúe para con mayor tranquilidad seguir dedicándose á la rapiña y al despojo; los que por cima de todo interés personal ponemos el amor á nuestros semejantes, no podemos permitir, y en nosotros está el evitarlo, que sigamos de esta manera. Nuestra conducta en estas circunstancias no vacilo en motejarla de ridícula y casi, casi de infame con respecto al ideal.

Acabemos de una vez con estas luchas fratricidas que nos diezman y nos trituran y no mostremos al aire nuestro organismo interior, evitando de esta manera que el ambiente enrarecido de esta sociedad acabe de corrompernos, imposibilitándonos para la lucha é infiltrándonos en la sangre la inmensidad de prejuicios de que se halla poseída.

¡Anarquistas, unámonos, pues, y á colaborar juntos en la obra común, en la reivindicación total de nuestros deberes y derechos!

LUIS M. MOCOROA

Madrid, junio 1907.

(1) Cito á Nietzsche porque su teoría individualista es la que, con más ó menos variaciones, defienden y practican los individualistas.

Otra explosión

Tres víctimas de la avaricia burguesa

El día 28 próximo pasado hizo explosión un tubo en la fábrica de hilados y tejidos de algodón de Sobrinos de Batlló y Batlló, situada en la barriada de Sans.

Un periódico burgués da cuenta del hecho en los siguientes términos:

«Un tubo de una de las calderas había sido roto y desprendido de su sitio por una soldadura que se le hizo el domingo último...»

Y. . una friolera... La rotura y el desprendimiento ocasionaron la muerte á tres obreros que estaban limpiando una caldera.

Uno de los limpiadores se encontraba trabajando dentro del horno de dicha caldera, y allí murió asfixiado y abrasado por el vapor.

¡Era muy joven! Apenas contaba unos 18 años. Los otros dos limpiadores estaban fuera y tuvieron tiempo de subir á un andamio que da acceso á la puerta de salida de la nave; pero no pudieron salir.

Allí, en el pasadizo que forma el andamio, fallecieron en medio de los más atroces sufrimientos. El vapor que inundaba la nave les quemó los pulmones y la piel. Tenían las carnes enrojecidas y su epidermis levantada. ¡Causaba horror el verles!

Fijémonos: la rotura y el desprendimiento *por una soldadura*. ¿Y por qué la soldadura? ¿Por qué no se cambió el tubo?

Sencillamente: Porque la soldadura era cuestión de unos céntimos; la vida de los obreros, ídem ídem, y el cambio del tubo era cuestión de algunas pesetas.

¡Pobres Sobrinos de Batlló y Batlló!

La Revolución

La vida y la muerte de las sociedades obedecen á un determinismo tan inflexible como la germinación de una simiente ó la cristalización de una sal; de modo que si los sociólogos hubiesen llegado á descubrir leyes semejantes á las formuladas por los astrónomos, ya podríamos anunciar las revoluciones como indicamos la fecha de un eclipse ó de un plenilunio.

Todo sigue la ley; pero en ese determinismo universal donde actúan innumerables fuerzas desconocidas, ¿sabemos medir la importancia del factor humano? Si podemos ayudar la germinación é impedir la cristalización, ¿no podremos influir en el desenvolvimiento de los acontecimientos ó fenómenos referentes á las colectividades?

«Las fuerzas sociales—dice Engels—activan »del mismo modo que las de la naturaleza, ciega, violenta, destructoramente, en cuanto no »las comprendemos ni con ellas contamos.»

En comprender, ó mejor dicho, en hallar esas leyes reside toda la fuerza del hombre. Lo que en la leyenda cristiana se dice nuestra caída,